

La poesía de Elsa Cross rompe con todas las tradiciones tanto literarias como ideológicas, e incluso religiosas, de la lírica mexicana. Con esta excentricidad se abre la *Revista de la Universidad de México* del mes de julio.

Inmediatamente Eulalio Ferrer, que conoció en carne propia la guerra y el exilio en defensa del sueño republicano, dedica un análisis tan enterado como entrañable de otra excentricidad, esa utopía libertaria de los anarquistas que, con su eco de historias románticas o de excesos sanguinarios, marcó el fin del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, aunque ha llegado mucho más acá, como Eulalio Ferrer afirma, “en la profesión antidogmática de la libertad a pleno pulmón, las luces generosas del ideal anarquista no han desaparecido por completo. Viven en la conciencia de nuestro tiempo, como antídoto del mercantilismo y de la injusticia social”.

Por su parte, y a partir de un nuevo territorio crítico, de producción y de lectura, que entierra la idea del nacionalismo, así como otras ideas gastadas hasta volverse insignificantes, Julio Ortega plantea el análisis de la literatura en español desde las dos orillas. En realidad, desde todos los márgenes posibles hasta borrar la idea de un “centro”. Esta desaparición del “centro”, síntoma de la llamada posmodernidad, saca de sus casillas a la literatura y el lenguaje del siglo XXI para afirmar su libertad esencial. Cervantes es tan americano como Sor Juana española. De allí la concepción del hispanismo como humanismo internacional, como humanismo surcado por múltiples voces en un diálogo crítico y creador.

A un México falso señaló entre burlas y veras la inteligencia de Jorge Ibargüengoitia, muchas veces insoportable aun para los ilustrados. A este autor fundamental, Juan José Reyes le dedica un ensayo en el que recoge estas palabras suyas, en ocasión de una famosa polémica, que tan bien lo definen: “Quien creyó que todo lo que dije fue en serio, es un cándido, y quien creyó que todo fue broma, es un imbécil”.

Poeta de América y de España, de todas las orillas con que cuenta nuestro idioma, y siempre más allá de cualquier centro, inclusive político, Pablo Neruda cumple cien años y Juan Pellicer lo analiza precisamente desde su llegada a España en 1934, mientras Hernán Lavín Cerda le dedica una “sonata crítica”. La poesía de Neruda permanece porque cuanto hizo “fue escrito con sangre para ser escuchado por la sangre” y los jóvenes de hoy así lo reconocen. Es historia pero es historia viva. Y a la historia que revive en la escena dedica Timothy Compton uno más de sus lúcidos ensayos que, unido al texto de Víctor Hugo Rascón Banda con ocasión del premio que lleva su nombre, da cuenta de la dramaturgia mexicana contemporánea.

Al centro de este número, la aguda mirada de Rogelio Cuéllar sigue en un espléndido reportaje fotográfico las *Huellas de una presencia*.

Todo ello es sólo parte de una *Revista de la Universidad de México* que desea cumplir con su más esencial vocación de diálogo amplio hacia la realización de la utopía.

*Ignacio Solares*